

Dios, todo el buen Dios, busca mi persona. Como con la samaritana viene a mí porque me ama. Se complace en mí, pobre pecador. A lo largo de mi vida me lo expresa de una y mil maneras. Su permanencia en la cruz y su resurrección me hablan de su amor fiel y leal, de su gratuidad incondicional. Y es así como me voy dando cuenta de de la existencia de Dios en mi vida y me voy abriendo a su amor.

Su amor me moldea a través de la atenta escucha de sus palabras y a través de los acontecimientos y circunstancias, como quien trabaja artesanalmente una pieza única. No soy en serie, soy yo y muchos a la vez, pero no en serie.

Dios rico en tiempo ~~se tiempo~~ se toma conmigo todo el tiempo del mundo. Conmigo no tiene prisas ni urgencias pues en todo momento me ama como soy. En mí también prepara amorosamente, su manifestación de amor por todas sus criaturas y se ~~puelca~~ por entero ya desde la preparación.

El enfoque de su trabajo en mí, el prisma, el ángulo de visión, el latido de su corazón al trabajarme, al conducir sus manos en mi barro, es Jesús de Nazareth, el Hijo Amado. En El me tiene al igual que el sarmiento que brota y vive unido a la vid. No soy una idea ni una abstracción, soy una realidad, una experiencia, una concreción del amor abierta al Amor Total. Me trabaja corporalmente con maestría y paciencia amorosa, es increíble el Universo que soy... todo lo que sucede en mi más pequeña célula, y por lo más profundo, habla a mi espíritu una Palabra de Vida, me acaricia con la pretensión de que como hombre, como mujer, como persona tenga el comportamiento de Dios, en Jesús de Nazareth. Para ello deposita en mis entrañas su Palabra de Vida y lleve una vida resucitada.



Como Dios en el Cielo así la persona nueva en la tierra... ¡hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo!. El llena mi pozo del agua de su Presencia. Tengo sentido, segundo a segundo por lo que de El experimento en mí.

¡Cómo es amado el hombre por Dios en concreto!...

Uno sólo para El ya es todo el valor hasta el punto de que por esa persona concreta el Verbo de Dios se encarnó, vivió como un hombre entre los hombres y para los otros hombres, se entregó por él (me amó y se entregó por mí, nos dice S. Pablo)... resucitado nos dá su paz de transparencia para que no temamos llevar vida resucitada, es decir, para que en verdad vivamos.

Jesús nos dice que es preciso renacer de lo Alto. Renacer no es una irrupción tormentosa, es algo que se hace en lo interior, lenta, conscientemente, creativamente, muy amorosamente. No es algo de la noche a la mañana. Es algo que abarca toda la vida pues termina en la visión de Dios, cara a cara... ¡Y yo he querido comerme el mundo ya desde el principio del encuentro con El!... algo así como decir: Aquí estoy yo!... y claro que he estado yo, un hombre primario, apasionado, poco reflexivo de mí, enamorado y lleno de urgencias... he tenido que pararme penosamente al tiempo de Dios, aprender a no adelantarme al Maestro, empezar seriamente por mí, aprender el Amor y prenderme en El, iniciar el gozo profundo de la existencia, próximo y cercano a los demás.

La acción del Evangelio, como nos dice Isaias 55, 10-11, una palabra que desciende cálida e irradiante como orvallo sobre el cesped.

ORACION Y SUPLICA, APERTURA AL DON DE DIOS:

Pido y quiero ser consciente de esta realidad todos los días de mi vida. Vivir sumergido en esta realidad. Surgir de ella y caminar por ella. Acoger la mirada con la que Dios ve a la persona, acogerla en mi corazón pues es así con el Espíritu del que me habita hará de mí un servidor de los otros en el don del Padre. El Padre que cuida que cuida de cada una de sus criaturas y les da la libertad para que por el amor que nos tiene, y en el que nos despierta, viva cada criatura en el Amor,,, Juntos los dos, Dios y yo !